ENIGMA 2:

EL CANSANCIO SIN FIN

Tres mujeres que vivieron en siglos y lugares muy diferentes han decidido saludarse a través del correo. Esta comunicación es posible debido a la fama que las tres obtuvieron por su trabajo o por las circunstancias de su vida.

Para resolver el segundo enigma debes encontrar no la persona a la que va enviada la carta, sino el nombre de la remitente, es decir, de quien la escribe. ¡ÁNIMO!

CARTA 1 [ ][ ][ ][ ][ ] [ ][ ] [ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ]
6 1 10

CARTA 2 [ ][ ][ ][ ] [ ][ ] [ ][ ][ ][ ][ ][ ]
2 3 7

CARTA 3 [ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ] [ ][ ] [ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ]
11 5 4 9 8 12

SOLUCIÓN DEL ENIGMA

[ ][ ][ ][ ][ ] [ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ]
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

CARTA 1

Querida, te escribo desde una distancia de siglos, que ahora ya no importan.

Siempre he querido decirte cómo me gusta tu obra, la pureza de las matemáticas tiene algo que a todo el mundo gusta cuando por fin lo entiende, claro.

Siempre he pensado que cuando se quemó la biblioteca de tu ciudad, Alejandría, probablemente se perdieron obras tuyas que nos habrían hecho admirar tu sabiduría mucho más de lo que ya lo hacemos.

Tu nombre es uno de los pocos hombres de mujeres que nos ha llegado de la antigüedad clásica, y muchas veces he pensado que me hubiera gustado asistir a alguna de las que impartías en el famoso museo de tu ciudad.

¿Subiste alguna vez al faro? Dicen que era una maravilla, seguro que las vistas desde allí eran magníficas, que ensanchaba el espíritu.

¡Es tan poco lo que sabemos sobre tu vida, querida! Espero que los matemáticos que te rodearan supieran acogerte como a una igual, sin considerarte menos porque eras una mujer.

Desde mi encierro, un abrazo.

T

CARTA 2

Querida señora, puesto que señora y reina propietaria, que no consorte, eres de toda Castilla. Te escribo para, como mujer, contarte como aquí, en esta pequeña isla donde paso mi vida entre poemas y amantes, lamento tu condición de prisionera.

Es difícil entender la locura que te achacan, ¿No será que eres mujer, de carácter fuerte y bien instruida, que nunca quiso dejar el poder para que lo ejerciera su marido.

Al conocer vuestra historia siento que probablemente vuestro esposo no fue digno de ese amor loco y sin condiciones que le profesasteis, aunque fue una pena que muriera tan pronto, en plena juventud. Tampoco vuestro padre fue enteramente digno de vuestra confianza, tuvo que transigir con la fortaleza de carácter de vuestra madre y no quiso ceder ante otra mujer fuerte. Y os declararon loca, y os encerraron, y aún seguís en Tordesillas, de donde, probabemente, solo saldréis una vez muerta.

Lamentando vuestra situación, recibe un abrazo. Me gustaría escribirte un poema de los míos, pero temo que no pasarían la frontera del tiempo .

CARTA 3

Mujer,

Me dirijo a ti, ¡oh señora de Lesbos,! porque cuando se trata de palabras ¿quién mejor que una poeta para ayudarme?

Muchas de tus obras se han perdido, pues aunque a ambas se nos considera mujeres antiguas, son algunos siglos los que nos separan a

Las dos. Mi ciudad, aunque situada en Egipto, tiene en realidad cultura griega, como la tuya, aunque eso sí, utilizo un papiro de los que usan los escribas egipcios desde siempre.

Te escribo para agradecerte tus poemas, pues eres la única mujer cuyos versos han sobrevivido al tiempo y los siglos que separan tu vida en la pequeña isla griega y la posteridad, que ha dado el nombre de la tierra que llamas hogar al amor que se da entre dos mujeres que se atraen físicamente.

Te ruego a ti, que supiste legar tu nombre y tus versos, que me ayudes a explicar mis teorías matemáticas y mis hallazgos con palabas sencillas y certeras, como tú has hablado del amor tantas veces.

Salud y alegría.

H